

## Ángela Segovia

Ángela Segovia Soriano (Las Navas del Marqués, 1987) es una poeta e investigadora española, ganadora del Premio Nacional de Poesía Joven Miguel Hernández 2017.

Segovia nació y pasó su adolescencia en la población abulense de Las Navas del Marqués, donde sus padres regentaban una panadería. En esa época, la autora se aficionó a la lectura de Cortázar, que la introdujo en el gusto vanguardista. Con 14 años, comenzó a leer intensivamente poesía mientras paseaba por los pinares, y estando aún en el instituto escribió su primer poema como un trabajo de clase. Se mudó a Madrid para estudiar Publicidad en la Universidad Complutense y en 2007 publicó su primer poemario *¿Te duele?* con el que ganó el V Premio Nacional de Poesía Joven Félix Grande en 2009. Más tarde, se licenció en Teoría de Literatura y Literatura Comparada en la misma universidad.

Durante su estancia en París, empezó a fraguarse su segundo libro de paso a la ya tan que publicó en 2013. En ese mismo año, realizó en Barcelona un máster sobre Estudios Literarios y Culturales en la Universidad Autónoma de Barcelona. En 2014, inició un viaje por Perú y Chile para conocer de primera mano la poesía latinoamericana.<sup>6</sup> De vuelta a España, en 2015, consiguió una beca de creación de la Residencia de Estudiantes, y allí terminó su tercer poemario que había iniciado durante su estancia en Santiago de Chile, *La curva se volvió barricada*, un libro calificado por la crítica de «singular» y con el que ganó el Premio Nacional de Poesía Joven Miguel Hernández en 2017, concedido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y dotado con 20.000 euros. Según el jurado, le fue concedido «por representar la apertura de la poesía española hacia nuevos caminos que tienden puentes con nuevas formas de expresión artística y con la poesía hispanoamericana».

Además de en la poesía, ha hecho incursiones en el teatro alternativo con el proyecto *Cuarto para niños vivos* que no quisieron nacer con el que participó en los V Encuentros Magalia de Teatro Alternativo. Hizo las piezas de investigación escénico-poética *Guerra-vacas* (Espacio La Nave, Madrid, 2009), *El muro esta noche el río eclíptico* (Zírculo Inestable de Tiza, La Tabacalera, Madrid, 2011), *Ganas dan decirte muchas de* (Festival Intersecciones Poéticas, 2015) y *Archiva vía metalada* (Picnic Sessions, CA2M, Móstoles, 2015).

Desde hace varios años, participa activamente en el Seminario de investigación en lenguas y lenguajes de los últimos días del euro Euraca, sobre poesía.

En 2017, tradujo al navero (habla de Las Navas del Marqués) el poemario *CO CO CO U de Luz Pichel*, escrito originariamente en la variante del gallego hablada en la lengua de la autora.

[https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81ngela\\_Segovia](https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81ngela_Segovia)

### Las vitalidades

Las vitalidades de Ángela Segovia se presenta en su contracubierta como una "novela hilo" frente a las novelas caudalosas de grandes historias entrecruzadas. Efectivamente, en lo que se refiere a la trama, la comparación es certera. La protagonista se llama Rune y tiene rasgos que permiten al lector imaginarla a veces como niña, a veces como muchacha, pero siempre en el mundo real y literariamente inquietante de la nubilidad. Rune, encerrada en una casa con una torre alta, vaga por sus habitaciones y jardines; tiene prohibido atravesar los muros y dedica su tiempo a rastrear la huella de una desaparición intermitente, la desaparición del personaje masculino, él.

Este rastreo acaba pareciendo al lector circular, pues consiste en que la protagonista da vueltas y más vueltas al hombre que muy pocas veces se prodiga, acaso algunas solo en el recuerdo, y casi lo invoca a través de las huellas, la lectura, el estudio, la caza o la destrucción que lo caracterizan. Ella lo va construyendo a él al tiempo que vela su ausencia, y él se presenta al lector como un pelele impotente en ocasiones, otras como un carcelero, pero muy pocas como lo que ella espera: su conexión con lo real. Ella solo puede reconstruirlo a base de restos, los restos de un hombre que ha dejado la vida irresponsablemente como un niño que deja el cuarto de juegos para ir corriendo a merendar.

Las vitalidades de Ángela Segovia es una obra sugerente y misteriosa; en otro tiempo habrían dicho enfermiza y degenerada, términos que no hacen más que estimular el interés y que además, reinterpretados con estima, se acoplan bien al espíritu y la forma del texto. Enfermiza porque la novela recupera, en su protagonista, el motivo de las enfermedades románticas y finiseculares que parecían transitar de la letra al alma y del alma a la letra (Werther, la Tatiana de Eugen Onegin, el Narrador de Proust...). Y degenerada por la exposición a la vista de los pilares, muletas y bastones que sostienen las relaciones íntimas, como en esos cuadros de Dalí que muestran al hombre y la mujer como enormes cajoneras sujetas por débiles palos.

La enfermedad adquiere el aspecto de un estado de gracia en la medida en que permite a la protagonista atraerlo a él: "Me sentía como si estuviera hilada entre las fibras de las sábanas blancas (...) Todos los días él aparecía en mis habitaciones y me miraba estar quieta y estar muda". El juego de atracciones y abandonos precipita la trama y el destino de la protagonista con la aparición de un tercer personaje, Bedeutung, llamado en cierto modo a significar y por tanto destruir los confusos hilos del amor.

La novela deja oír una voz ingenua y vulnerable cuya visión del mundo produce una sensación de inquietante extrañeza, que nunca deja ver a las claras la violencia del encierro o el dolor de la enfermedad, pero que disemina sus piezas con maestría; una voz que recuerda a las canciones de la francesa Barbara (especialmente L'Aigle noir) o las novelas de Julien Gracq (sobre todo,

En el castillo de Argol). Los tres comparten un rico uso de las imágenes de origen surrealista, pero ciertamente descreídas de su independencia y puestas al servicio de algo mayor que las ordena y lanza a un más allá.

Ángela Segovia debuta en la novela con un texto extraordinario, limpio, con inmenso poder cautivador, escrito en una prosa rítmica y sugerente que atrapa desde la primera línea ("Soñé que de pronto se daba la excusa perfecta para que él hablara") hasta la última ("No me subieron comida, y si lo hicieron, yo dormía"). Las vitalidades es un acto de fe en la letra, de creencia desesperada y bella en la escritura.

[https://www.diariodesevilla.es/ocio/las-vitalidades-angela-segovia\\_0\\_1755724685.html](https://www.diariodesevilla.es/ocio/las-vitalidades-angela-segovia_0_1755724685.html)